

MONISTROL DE MONTSERRAT

El término municipal de Monistrol de Montserrat se extiende por la vertiente nororiental del macizo homónimo, en el extremo meridional de la comarca del Bages. El río Llobregat lo atraviesa de norte a sur, a la vera de cuyo cauce discurre paralela la carretera C-55, dista 16,5 km de Manresa en dirección a Barcelona

Las primeras referencias datan de 933, cuando el conde Sunyer donaba al monasterio de Ripoll un alodio en Montserrat en el que se encontraban las iglesias de Santa Maria (actual abadía de Montserrat), Sant Iscle y Santa Victòria (dentro del recinto del monasterio) y Sant Pere (probablemente en Monistrol). Parece tratarse de la confirmación de un falso realizado en 888 por el conde Guifré el Pilós, padre de Sunyer, con motivo de la consagración de la iglesia del cenobio de Ripoll.

Monistrol deriva de *monasteriolum* y aparece en un documento de 942 que certifica la compra por Cesario, fundador del vecino monasterio de Santa Cecília de Monserrat, del alodio en el que se encontraba la antigua casa de Santa Cecília. Una parte de la propiedad pasaba *per ipsas rochas que sunt super ipsum locum que dicitur Monestariol*. En una bula de 951 emitida por el papa Agapito II para el monasterio de Ripoll, se confirma la posesión *in Minorisa quantum ibidem habent monasteriola cum sua pertinentia*, sin ofrecer mayores detalles. Esta referencia, unida a la ancestral tradición ermitica del macizo de Montserrat, han llevado a plantear la hipótesis de que el topónimo Monistrol tuviera su origen en alguna fundación de época visigótica.

La localidad nació y se desarrolló en relación al monasterio montserratino, cuyo prior llegó a ser señor de la villa en 1363, cuando el prior Jaume de Vivers adquirió su jurisdicción a Pedro el Ceremonioso. La villa fue creciendo en el siglo XIV en torno a un puente y un palacio prioral. Al término municipal pertenece el enclave monástico de Vilamarics, rodeado por los municipios de Castellbell i el Vilar, Marganell y Sant Vicenç de Castellet. Monistrol pasó al arzobispado de Barcelona a fines del siglo XIX.

La Bestorre

LAS RUINAS DE LA TORRE se alzan sobre una pequeña colina al sureste de la localidad de Monistrol. El camino que conduce hasta la cima parte del km 5,1 de la carretera BP-1121 que discurre hacia el sur de la localidad. En *La Perla de Catalunya. Historia de Nuestra Señora de Montserrat*, afirmaba Argaiç que Vicenç de Ribes, prior de la abadía de Montserrat, mandó rehacer la torre en 1408. Durante la Guerra de Sucesión fue completamente destruida, su degradación continuó imparable durante los siglos XIX y XX. De la vieja torre circular solo conservamos la parte inferior del sector occidental hasta la altura de la cubierta. Sobre el extremo norte apoya otro resto de menor tamaño perteneciente al sector nororiental consecuencia de la voladura del conjunto.

El ámbito conservado presenta en su zona superior restos de una falsa cúpula rebajada. En el sector norte se observan indicios de vanos o aspilleras. Sobre el nivel de cubierta se insinúa un arco que pudiera corresponder a una antigua puerta. El aparejo presenta bloques de dimensiones medianas bien tallados y dispuestos en hiladas, que sitúan su construcción a caballo entre los siglos XI y XII. Solo el zócalo interior,

realizado en sillarejo y mortero muy compacto, presenta una factura diferente al del resto del conjunto. Sus características han planteado la posibilidad de que pertenezca a una vieja torre de cronología andalusí, extremo que solo podría confirmar una intervención arqueológica.

Texto y fotos: LTS

Bibliografía

ARGAIZ, G. de, 1677, pp. 23, 82; BALANÀ I ABADIA, P. y BATLLE I COSTA, J., 2002, pp. 23-24; BATLLE I COSTA, J. y BALANÀ I ABADIA, P., 2002; BENET I CLARÀ, A., 1982a, pp. 12-14, 17; BURON I LLORENS, V., 1989, p. 66; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 30, 45-46, 74, 80, 305-306; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, pp. 157, 159; HERNÁNDEZ I CARDONA, À. M. y NAVARRO I HERRERÍAS, E., 2007a, p. 5; HERNÁNDEZ I CARDONA, À. M. y NAVARRO I HERRERÍAS, E., 2007b, p. 141; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850, p. 503; ORDEIG I MATA, R., 1999, I, p. 327, doc. 390, pp. 413-414, doc. 516; REDÓ I MARTÍ, S., 1986 (1987-1988), II, pp. 73-76, 90.



Ruínas de la torre desde el Oeste



Parte de la cúpula que cubría el nivel inferior

Capilla de Sant Iscle y Santa Victòria

LA PEQUEÑA CAPILLA de Sant Iscle i Santa Victòria está integrada en el conjunto de la abadía de Montserrat. Se encuentra en los jardines adyacentes al camposanto del monasterio, en el interior de la clausura. Forma parte del conjunto de iglesias donadas al monasterio de Ripoll por el conde Guifré el Pilós en 888, que fue ratificada por su hijo Sunyer en 933. La iglesia está documentada en los siglos XIII

y XIV, mientras que en los siglos XV y XVI fue utilizada como hospital de peregrinos. Sirvió como capilla del cementerio adyacente hasta que durante la Guerra de la Independencia se utilizó como polvorín y sufrió graves daños, siendo restaurada en 1858.

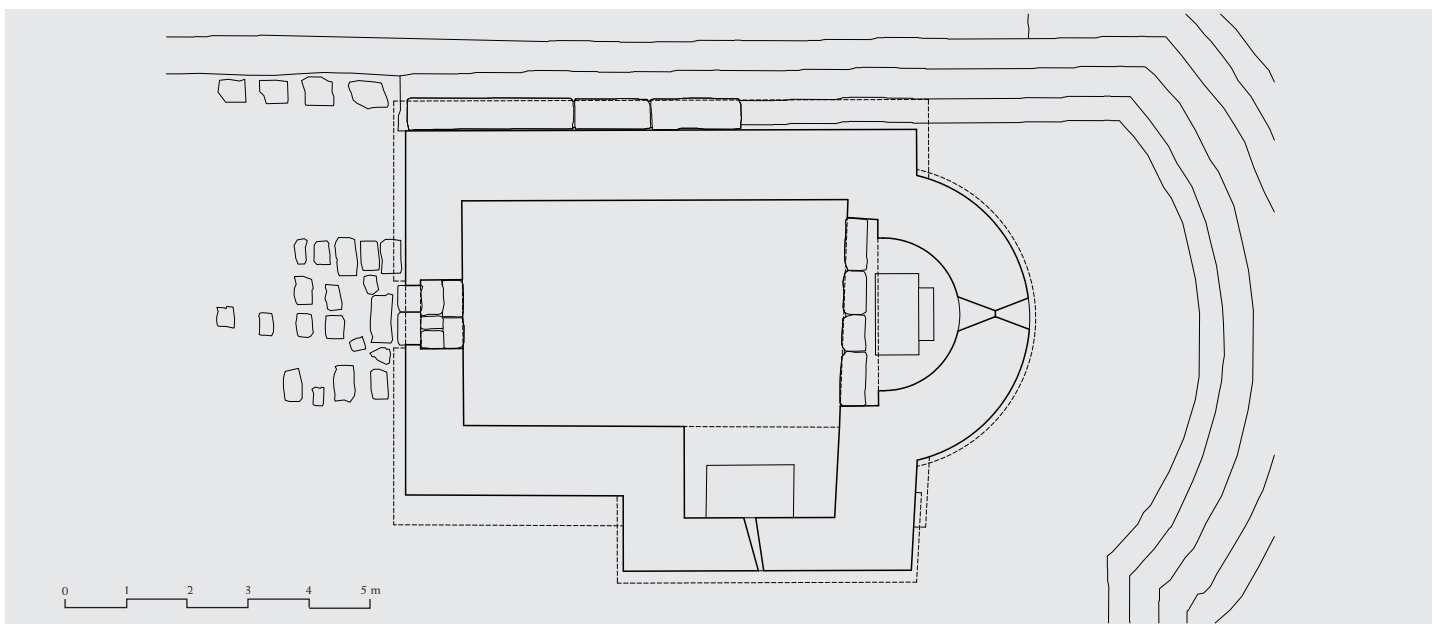
El edificio, de fines del siglo XI o inicios del XII, conserva una sola nave cubierta con bóveda de cañón y ábside semicir-



Vista general de la fachada occidental



Cabecera
Vista general del
interior



Planta

cular litúrgicamente orientado cubierto con bóveda de cuarto de esfera. El ábside está perforado por un vano de medio punto abocinado. En época moderna se adosó una sacristía al muro meridional. En el hastial occidental, que está coronado por una sencilla espadaña, se abre una puerta de medio punto y una ventana central calada flanqueada por hornacinas cuyas esculturas han desaparecido.

Texto y fotos: LTS - Plano: MCA/MTM

Bibliografía

ABADAL I VINYALS, R. d', 1989, pp. 132-146; ARGAIZ, G. de, 1677, pp. 51-52, 289; BURGOS, P. de, 1568, p. 18; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 22, 41, 45, 316-317; CORNET I MAS, G., 1858, p. 173; DALMAU I RIBALTA, B., 1988, p. 34; LAPLANA I PUIG, J. de C., 1998, pp. 15-16; MUNTADAS I ROMANÍ, M., 1871, pp. 44-45, 69; 327 doc. 390; ORDEIG I MATA, R., 2001, 95-96, 105-106; ORDEIG I MATA, R., 1993-2004, I/1 pp. 38-48, doc. 11; ORDEIG I MATA, R., 1999, I, p. REDÓ I MARTÍ, S., 1986 (1987), II, pp. 73, 89; SERRA I POSTIUS, P., 1747, p. 23; VERRIÉ I FAGET, F. P., s.d., pp. 138-139; VILLANUEVA, J., 1803-1852 (2001), VII, p. 139; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 135-136.

Capilla de Sant Pere de Vilamarics

Las RUINAS de Sant Pere de Vilamarics se encuentran en un enclave al norte del municipio de Monistrol, rodeado por los términos de Castellbell i el Vilar, Marganell y Sant Vicenç de Castellet. A la altura del km 18 de la carretera C-55 (dirección Manresa) hay que seguir por la BV-1123 hasta un camino que arranca en el km 3,1. Los restos del templo se encuentran en la ladera de una colina que se alza a la izquierda del camino, cubiertos por la espesa vegetación.

Vilamarics aparece en la documentación medieval en 925, cuando Sunyer, conde de Barcelona, Girona y Osona, dona al monasterio de Ripoll un alodio situado en *Villa de Milech*. El mismo año que, Jordi, obispo de Vic, donaba al mismo monasterio los diezmos de este territorio. Entre 1025 y 1027, el lugar también aparece referido como *Villamelicio*. Cuando en el siglo XI Santa Maria de Montserrat se constituyó como priorato dependiente de Santa Maria de Ripoll, el alodio de Vilamarics pasó a Montserrat. Las reformas de 1834 permitieron localizar sepulturas antiguas. En 1924 se convirtió en iglesia sufragánea de Sant Cristòfol de Castellbell, fue abandonada y permanece en ruinas desde la guerra civil de 1936-39.

El edificio románico, que parecen datar de la primera mitad del siglo XII, conserva una sola nave cubierta con arruinada bóveda de cañón que arranca de una cornisa y ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera prece-



Portada meridional



Vista general de la iglesia desde el Nordeste

didado por arco triunfal de medio punto. Dispone de un vano de medio punto abocinado que perfora el centro del ábside, una puerta de medio punto abierta en el muro meridional y una pequeña espadaña sobre el hastial occidental. Los paramentos del interior fueron revocados durante las reformas de 1834, aunque hacia poniente se aprecia aparejo compuesto por sillares de medidas desiguales dispuestos en hiladas. Un contrafuerte en el extremo oriental del muro meridional y una puerta cegada en el muro occidental parecen obra del siglo XIX.

Texto y fotos: LTS

Bibliografía

ALTÉS I AGUILÓ, F. X., 1994-1996, p. 341, doc. 147; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 281; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 317-318; ESTAPÉ I FERRER, A., 1993, p. 52; GIBERT REBULL, J., 2011, pp. 258-259; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, p. 160; MUNTADAS I ROMANÍ, M., 1871, p. 133; ORDEIG I MATA, R., 1993-2004, I/1, pp. 115-116, doc. 46; ORDEIG I MATA, R., 1999, I, p. 263, doc. 284; ORDEIG I MATA, R., 2001, p. 105; REDÓ I MARTÍ, S., 1986 (1987-1988), II, pp. 73, 90; RIBAS I CALAF, B., 1990, p. 137; SITJES I MOLINS, X., 1977a, p. 175; VALLS I PUEYO, J., 2003, p. 9; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 139-140.



Vista del interior de la nave y la cabecera

Abadía de Santa Maria de Montserrat

EL MACIZO DE MONTSERRAT, donde se fundó el monasterio de Santa Maria, sigue siendo el santuario más importante de Cataluña. Un paraje de singular topografía tallada sobre materiales sedimentarios surgidos de un gran lago eocénico, la erosión y las grandes fracturas verticales causadas por estos materiales dieron como resultado un relieve de grandes bloques verticales de enorme atractivo. El acceso al monasterio se efectúa desde la carretera C-55, tomando la salida de Monistrol de Montserrat.

La iglesia de Santa Maria debió figurar entre el conjunto de templos del *locum quem nominant Monte Serrado*, que el conde Guifré el Pilós donó a la abadía de Santa Maria de Ripoll con motivo de su consagración en 888. Aunque parece tratarse de un documento falso, los templos se encontraban *in cacumine ipsius Montis vel ad inferiora eius*. En 933 el conde Sunyer confirmaba la donación de las iglesias de Santa Maria, Sant Iscle y Sant Pere al mismo monasterio de Ripoll, que aparecen ratificadas en 982, además de la de Sant Martí. A inicios de la segunda mitad del siglo X, el abad Cesáreo de Santa Cecilia de Montserrat se hizo cargo de las mismas iglesias referidas en 933 sin que hubiera reacción por parte de Ripoll. Cuando en 1008 Oliba alcanzó el abadiato de Ripoll inició un litigio por las posesiones montserratinas. El papa Sergio IV confirmó las posesiones de Ripoll en 1011. En 1023 Oliba eleva el pleito con los monjes de Santa Cecilia ante la condesa Ermessenda

y su hijo Berenguer Ramon I, que sentenciaron a favor de Ripoll. De 1025 data la donación de unas viñas y unas tierras *ad Domum Sanctae Mariae*, indicándose explícitamente que estaban destinadas a los habitantes de la casa de Santa Maria de Montserrat. De 1027 data otra donación de una viña *ad domum Sancta Maria cenobii*. El inicio de la vida regular se inicia con monjes llegados desde Ripoll, con Oliba a la cabeza, conociéndose prior desde 1082. De hecho, la elección de la dignidad prioral solía preceder a su designación como abad de Ripoll, procedimiento que en 1284 ocasionó ciertas disputas con la casa real. Desde el siglo XIV el abad será confirmado directamente nombrado por el papa.

Hacia la segunda mitad del siglo XII se empiezan a difundir los milagros obrados por la Virgen de Montserrat, alcanzando gran popularidad a inicios de XIII. Así lo certifica la concesión de un privilegio de inmunidad de Jaime I en 1218 para todos los peregrinos. El monarca puso bajo su protección el monasterio, que en estas fechas pasó a ostentar gran influencia pues se convirtió en lugar de paso en el camino a Compostela. El *Llibre Vermell*, manuscrito realizado entre finales del siglo XIV y principios del XV, documenta los numerosos milagros atribuidos a la Virgen, recogiendo las plegarias cantadas en su honor y el gran aumento de vocaciones religiosas. En 1223 se fundó la *Confraria de la Mare de Déu* de Montserrat.

El conflicto surgido con el monasterio de Ripoll para designar al prior de Montserrat hacia 1284 manifestaba claramente la voluntad de este último de separarse de la casa madre, objetivo que no alcanzó hasta 1409, cuando el priorato se convirtió en abadía. No obstante, los abades de Ripoll mantuvieron el derecho de visita y elección abacial, privilegios que fueron suprimidos cuando la casa de Montserrat pasó a depender directamente de la Santa Sede. En 1472 el papa Sixto IV nombró abad comendatario al cardenal Giuliano della Rovere (1472-1482), futuro papa Julio II y una de las figuras clave de la política europea del momento, que designó vicario a Llorenç Maruny. En el siglo xv se intentó infructuosamente reformar la comunidad con monjes benedictinos llegados desde Montecassino (1443) y Santa Justina de Padua (1483). En 1493, a instancias del rey Fernando el Católico, el monasterio fue anexionado al priorato de San Benito de Valladolid, no recuperando su dignidad abacial hasta 1499. García Jiménez de Cisneros desempeñó el cargo de prior entre 1493 y 1499 y el de abad entre 1499 y 1510. Durante la *Guerra dels Segadors* de 1641 los monjes castellanos fueron expulsados con el apoyo de la *Diputació del Govern General de Catalunya*, aunque regresarían del destierro. El monasterio alcanzó rango de objetivo militar cuando en 1810 fue declarado *plaza de armas* por la *Junta Superior de Defensa* de Cataluña, asistiendo al saqueo y destrucción por parte de las tropas francesas. El Trienio Liberal (1820-1823) significó la dispersión de los pocos monjes retornados, que volvieron a intentarlo en 1824, arrojaron definitivamente la toalla con la excomunión de 1835. Pero el papel desempeñado por el monasterio en la vida espiritual catalana y, en especial, la gran devoción a la *Mare de Déu*, permitieron que a partir de 1844 se iniciara una lenta recuperación que continuó hasta

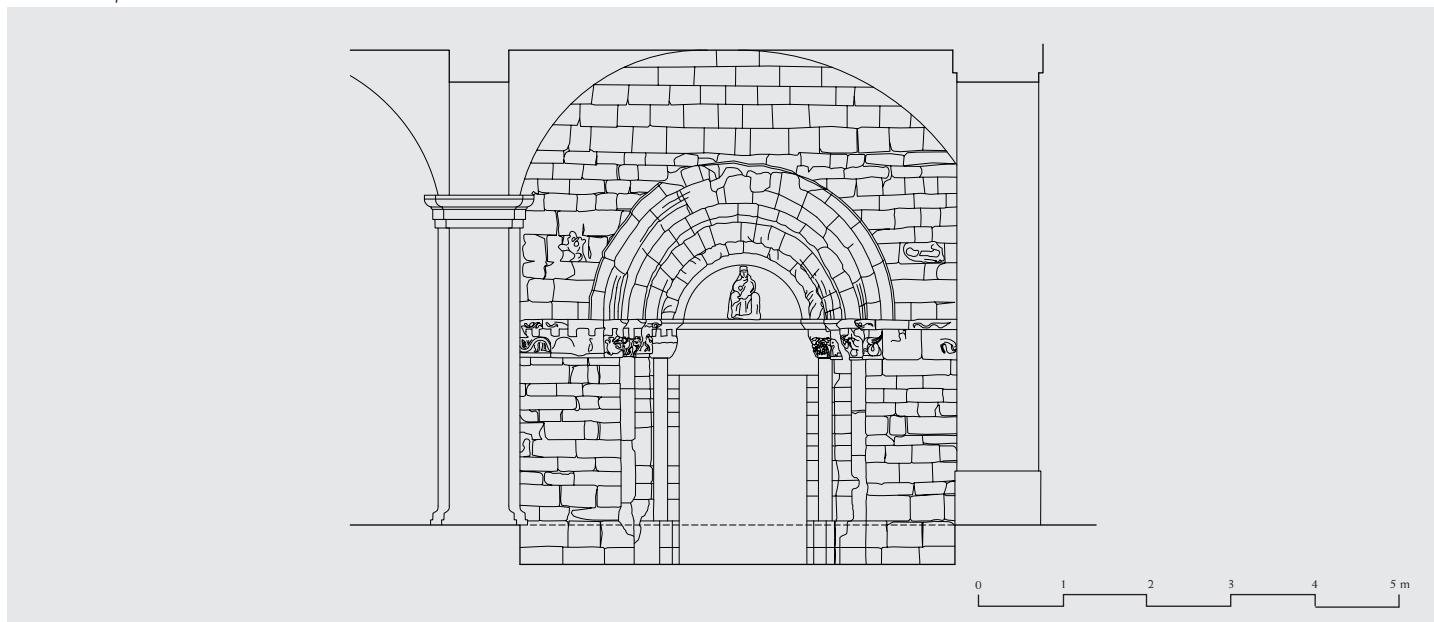
inicios del siglo xx. Un hito en este proceso fue la designación de la *Mare de Déu* de Montserrat como patrona de Cataluña en 1880.

El testamento de Ingilberga de Balsareny de 1039 dona *ad Sancta Maria de Monte Serrad parilio I. de boves per opera*, aunque suponemos que el principal impulsor del edificio románico debió ser el abad Oliba de Ripoll. Cuando en 1930 Puig i Cadafalch realizaba las obras de la fachada del templo actual, localizó los cimientos de un viejo edificio del siglo xi, que debemos relacionar con la primitiva iglesia de una sola nave cubierta con bóveda de cañón y un ábside dedicado a Santa María. Debieron añadirse más altares, el del evangelio dedicado a San Pedro y el de la epístola al Espíritu Santo. En 1223 se documenta la existencia de una galilea frente a la puerta principal, probablemente destinada a acoger al creciente número de fieles.

En 1270-1271 se funda un beneficio en la capilla de Santa Ana, adyacente al altar mayor. A partir de 1327 se contratan las obras de ampliación de la nave y un coro alzado a los pies de la nave principal. Un texto del siglo xviii previo a la destrucción del edificio describe un templo de tres naves. Hay quien opina que fueron dos las naves añadidas en 1327, dando lugar a una iglesia de tres naves tal y como aparece en una ilustración del célebre *Llibre Vermell*. En 1341 tuvo lugar su consagración, siendo prior Ramon de Vilaregut. Su sucesor, Jaume de Vivers (1348-1375) promovió la construcción de la capilla dedicada a las Once mil Vírgenes, en el lado norte de la antigua cabecera.

En 1496, a expensas del cardenal della Rovere se inicia un nuevo claustro dos pisos a los pies de la antigua iglesia románica. Notablemente afectado durante la Guerra de la Independencia, sus alas septentrional y occidental fueron

Alzado de la portada



reconstruidas en 1955, quedando abiertas hacia el lado norte de la plaza de Santa María que proyectó Puig i Cadafalch.

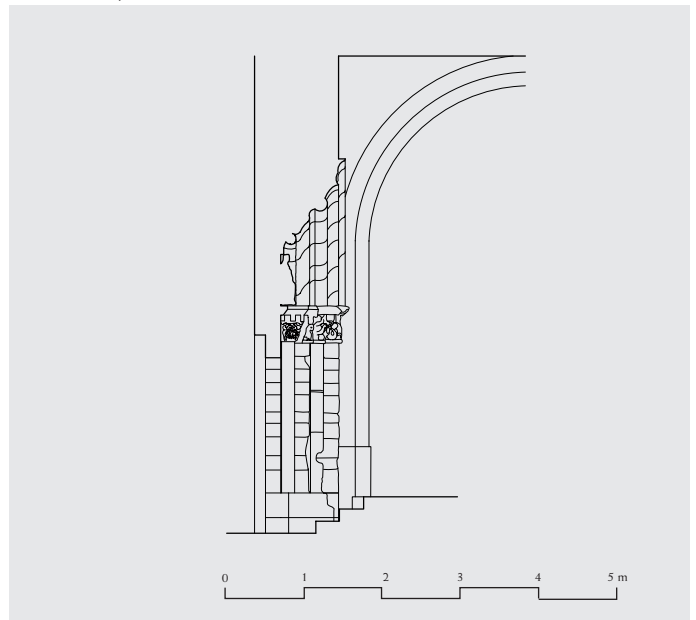
La voluntad reformista de Fernando el Católico se materializó en la construcción de un nuevo monasterio del que colocó la primera piedra y construyó parte de la cimentación pero que nunca llegó a rematar. En 1560 se inició la construcción de una nueva iglesia que fue consagrada en 1592, sustituyendo al templo del siglo XI. El viejo edificio se mantuvo hasta mediados del siglo XVIII, cuando fue definitivamente derribado, sobreviviendo la fachada.

La portada románica fue trasladada hasta el atrio de la basílica durante las obras de restauración acometidas por Puig i Cadafalch en 1920. Se conserva tremendamente erosionada aunque son reconocibles sus cinco arquivoltas decoradas con un bocel helicoidal, someros baquetones, magullados motivos figurativos (solo se ha conservado la Anunciación y la Visitación en el arranque derecho) y chambrana zigzagüeante. En los capiteles podemos reconocer a Adán y Eva flanqueando el árbol del Paraíso, la reprensión a Eva, motivos vegetales entrelazados que albergan fauna fantástica y algunos episodios referidos a las consecuencias de la Caída que se prolongan hacia el friso. A ambos lados de la portada se encuentran sendos relieves con un cuadrúpedo acosando a un reptil y un caballero sobre su montura que en ocasiones ha sido identificado como Sansón luchando contra el león. En el *Museu de Montserrat* se custodia un relieve de la *Maiestas Mariae* que pudo haber decorado el tímpano de la portada (como en la fachada románica de la Seu de Manresa o Sant Martí de Mura): la Virgen, nueva Eva, aporta al mundo la promesa de la redención. La escultura de la portada es tosca y esquemática, con figuras de canon corto y cabezas voluminosas de amplios mechones y abultadas cuencas oculares (más finos en el caso del rostro de la Virgen). El tratamiento de las vestiduras describe pliegues lineales y rígidos. Se trata de una portada estilísticamente relacionada con Ripoll, el claustro de Sant Joan de les Abadesses y la fachada de Santa Maria de Conflent. modelo que se difundió en Sant Vicenç de Besalú y Sant Cristòfol de Beget. La portada montserratina parece datar del último cuarto del siglo XII, coincidiendo con

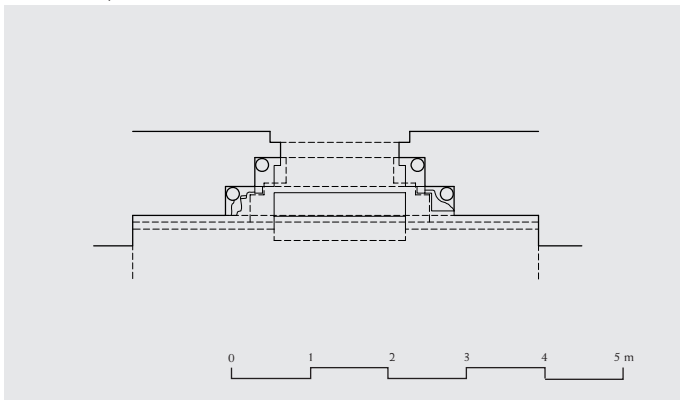


Portada románica de Santa Maria de Montserrat actualmente en el atrio de la basílica

Sección de la portada



Planta de la portada





Capiteles e imposta del lado izquierdo de la portada



Capiteles e imposta del lado derecho de la portada

la gran afluencia de peregrinos que visitaban el cenobio para postrarse ante la imagen titular. La referencia a la galilea de 1223, situada frente a la entrada principal del templo, determina una justa data *ante quem*.

La legendaria *inventia* de la Virgen situada tras el altar mayor arranca de los primeros tiempos del cristianismo, cuando san Pedro trajo una imagen obrada por san Lucas que fue depositada en las catacumbas de la plaza de Sant Just de Barcelona y escondida en una cueva de la montaña

de Montserrat ante la inminente llegada de los musulmanes. En 880 la Virgen se apareció a unos niños pastores y quiso ser trasladada hasta la ciudad de Manresa, aunque su peso se tornó tan descomunal que tuvieron que dejarla en el mismo lugar donde se alzaría el santuario. La *Sedes Sapientiae*, de 92,2 x 39,4 x 29 cm, está tallada en madera de álamo blanco policromada y entronizada, sostiene al Niño sobre sus rodillas. La figura del Niño fue totalmente rehecha durante la restauración de 1823, cuando también se recompusieron las manos y



Alto relieve de caballero sobre las arquivoltas del lado izquierdo



Escenas de la Anunciación y la Visitación en una de las arquivoltas

la nariz de la Virgen. María va coronada, viste túnica, manto y velo ornado con motivos geométricos que cae hasta los hombros. Sostiene una esfera con la mano diestra, mientras toca el hombro del Niño con la izquierda, calza zapatos puntiagudos y apoya sus pies sobre un cojín. El Niño coronado porta túnica y manto, bendice con su mano diestra mientras sostiene una piña con la izquierda (que en origen pudo ser una esfera). El trono presenta planta trapezoidal y está protegido por cuatro columnas rematadas en pomos que flanquean esquemáticas arquitecturas policromadas donde se han conservado restos de policromía original (amén del vientre de la Virgen, cuyas vestiduras mantienen tonos azules). El dorado de las telas y las coronas, así como los motivos geométricos del velo, son de cronología posterior. El rostro inexpresivo de la Virgen, aunque de facciones suaves y proporcionadas, revela influencias tolosanas. Cierta desproporción entre una cabeza relativamente grande y un cuerpo estilizado apuntan hacia caracteres propios de la imaginería del norte de Cataluña perceptibles en la Virgen con el Niño del Arxiu Capitular de la catedral de Barcelona; la Mare de Déu del Toudell (Museu Diocesà de Barcelona), un grupo análogo conservado en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona o la Mare de Déu de Matadars (Museu Nacional d'Art de Catalunya). Una tipología con otros paralelos en la Mare de Déu de la catedral de Girona y con obras del mediodía francés.

La característica más sorprendente de la *Moreneta* es su color oscuro, aunque el cuello y el contorno de los ojos presentan tonos más claros. Algunos autores sugieren que las carnaciones oscuras son originales, en alusión al *Cantar de los Cantares* ("Negra soy pero hermosa"), o como factura relacionada con las enigmáticas *Virgenes Negras* conservadas en algunos santuarios de las vías de peregrinación. En 2001 la talla fue sometida a un detallado análisis de policromías que reveló carnaciones originales claras. Las manos y el rostro de la Virgen y el Niño fueron pintados con blanco de plomo que, al oxidarse, fueron adquiriendo una mugrienta tonalidad bastante heterogénea. En el siglo XVI debió repintarse nuevamente en tonos oscuros. Su datación es muy confusa pues se han propuesto fechas que oscilan entre los siglos XI y XIV. Aparece mencionada en el *Llibre Vermell* en 1327, cuando refiere el milagro obrado en la persona de un pintor de Cervera llamado Andreu encargado de adobar la imagen. La crítica apunta una datación hacia el último tercio del siglo XII o inicios del XIII, en coincidencia con la popularidad de su devoción y la proliferación de lámparillas y cirios ofrecidos ante su altar. La Virgen de Sant Cugat del Vallès (Museu de Terrassa), datada hacia 1218, proporciona un referencia aproximada.



Virgen de Montserrat ©Museu de Montserrat



Virgen con el niño ©Museu de Montserrat

Bibliografía

ABADAL I VINYALS, R. d', 1926-1952, I, pp. 159-174; ABADAL I VINYALS, R. d', 1989, pp. 132-146; ALBAREDA I RAMONEDA, A. M., 1920-1921, pp. 78-80, 122; ALBAREDA I RAMONEDA, A. M., 1931, pp. 165, 177-200, 211-212; ALBAREDA I RAMONEDA, A. M. y MASSOT I MUNTANER, J., 2010, pp. 17-151, 155-158, 163-174, 197-204; ALTÉS I AGUILÓ, F. X., 1992, pp. 11-20, 163-170; ALTÉS I AGUILÓ, F. X., 1994-1996, pp. 330-332, doc. 135; ALTÉS I AGUILÓ, F. X., 2003; AMADES I GELATS, J., 1989, pp. 274-283; ARGAIZ, G. de, 1677, pp. 14-15, 24-283; BARRAL I ALTET, X., 1997, pp. 190-191; BENET I CLARÀ, A., 1982a, pp. 13-14, 17; BENET I CLARÀ, A., 1985, pp. 585-586; BURGOS, P. de, 1605, pp. 14-23, 34-35, 48, 51; CAMPS I SÒRIA, J., 2003; CARBONELL I ESTELLER, E., 1975, pp. 48-49; CAS-SAGNES-BROUQUET, S., 2000, pp. 28-30, 99, 159-160, 184; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 682-687; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 22, 41-42, 45-46, 85, 87-88, 306-316; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950, p. 307; CORNET I MAS, G., 1858, pp. 20-23, 35-46; CROSAS I CASADESÚS, J., 1985, pp. 33-70, 76-84; DALMASES I BALAÑA, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, pp. 67, 72, 77, 80, 82, 117, 233; DALMAU I RIBALTA, B., 1988, pp. 4-12, 22-23; DANÈS I TORRAS, J., 1922, pp. 443, 446; FLÓREZ, E., 1747-1775 (2000-2012), XXVIII, pp. 68-80; GINESTA I BATLLORI, S., 1987, pp. 164-169; GUDIOL RICART, J., 1974b, I, p. 202; GUITERT I FONTSERÉ, J., 1956, pp. 73-135; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1960-1961, II, p. 27; LAPLANA I PUY, J. de C., 1995a, pp. 15-20, 22-25,

32-33, 35; LAPLANA I PUY, J. de C., 1995b; LAPLANA I PUY, J. de C., 1995c; LAPLANA I PUY, J. de C., 1998, pp. 15-16, 42-71; LAPLANA I PUY, J. de C., 2003a; LAPLANA I PUY, J. de C., 2003b; MUNDÓ I MARCET, A. M., 1964, p. 235; MUNTADAS I ROMANÍ, M., 1871, pp. 53-56, 69, 81-107, 114-118, 124-134, 143-149, 165-166, 187-190, 217-218; NOGUERA I MASSA, A., 1977, pp. 106-112, 154-155; ORDEIG I MATA, R., 1993-2004, I/1, pp. 38-48, doc. 11; ORDEIG I MATA, R., 1999, I, p. 327, doc. 390; ORDEIG I MATA, R., 2001, pp. 95-96, 105-106; PAGÈS I PARETAS, M., 2003, pp. 35-36; PAGÈS I PARETAS, M., 2011b, p. 18; PLADEVALL I FONT, A., 1968c, pp. 258-267; PLADEVALL I FONT, A., 1978a, pp. 154-155; PUIG I CADAFALCH, J., 1949-1954, pp. 109-110; PUIG I CADAFALCH, J., 2003, pp. 313-319; REDÓ I MARTÍ, S., 1986 (1987-1988), II, pp. 73-74, 88-89, 94-111; RIBAS I CALAF, B., 1990, pp. 65-66, 80-83, 86-88, 120-125, 136-138, 148, 154-163, 199, 201, 206, 208-209, 218-219, 221-222, 225-226, 230, 236-237; SÁNCHEZ I MÁRQUEZ, C., 2011a; SÁNCHEZ I MÁRQUEZ, C., 2011b; SERRA I POSTIUS, P., 1747, pp. 10, 32-34, 37-91, 105, 109, 130, 167, 171-174, 192; SITJES I MOLINS, X., 1960d, p. 7; SITJES I MOLINS, X., 1998a, pp. 19-21; TRENS I RIBAS, M., 1946, pp. 528-542; VERRIÉ I FACET, F. P., s.d., pp. 22-54, 80-84; VILLANUEVA, J., 1803-1852 (2001), VII, pp. 136-157; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1982, pp. 137-138; XARRIÉ I ROVIRA, J. M., 2002, pp. 629-633; XARRIÉ I ROVIRA, J. M. y PORTA I FERRÉ, E., 2003; YARZA LUACES, J., 1979 (2004), p. 309; YARZA LUACES, J., 1980, p. 194.